

ASOCIACIÓN LUNA DE VALENCIA

El legado de Confucio llega a los españoles chinos

Un curso de verano introduce a los hijos españoles de inmigrantes en la lengua y cultura del país asiático

Nuria Tendeiro Parrilla, Valencia. Nacieron en España pero también se consideran chinos aunque no sepan nada de gramática, ni de literatura y desconozcan por completo la historia del país asiático de moda y muchas de sus costumbres. Son niños y jóvenes, entre cinco y quince años, descendientes de la primera generación de chinos que se integraron en la Comunitat Valenciana, la mayoría hijos de comerciantes y restauradores, hablan mejor el español que el chino, y en poco tiempo también podrán desenvolverse en valenciano e inglés.

Cuando se les pregunta por su idioma favorito responden de forma clara y unánime: «Nos gusta más el español porque es más fácil de aprender». Son los estudiantes del I Curso de Verano de Lengua y Cultura Chinas para españoles de origen chino que ha organizado la asociación Luna de Asia de la Comunitat Valenciana y que se desarrolla hasta el 31 de julio en las aulas de la Asociación Cultural Divisi en el barrio valenciano de Campanar.

Algunos lo estudian obligados por sus padres, otros porque creen que les puede servir en un futuro y la mayoría para poder comunicarse mejor con sus «abuelitos». Para Yi Chen de 11 años es casi una obligación: «Nací aquí, estudié muy poco en China y dice mi madre que estudie para aprender más cosas. Es la lengua de mis padres. La tenemos que conocer para poder hablarla y leerla bien cuando viajemos a China. Hablo el chino con mis padres, pero me cuesta escribirlo». Su hermana Mei, de 10 años, lo considera su idioma: «Me gusta el chino porque también soy china. He nacido aquí pero soy de China».

Al joven Alejandro Xiang de 7 años lo que más le agrada de su segundo idioma es el nombre de los animales: «Es importante porque como somos chinos y parte de españoles... y si algún día volvemos a China tenemos que saber lo que dicen en China, tenemos que ver a nuestra familia, jugar... a mí me gusta pescar».

■ **Mei Chen: «Me gusta el chino porque, aunque nació en España, también soy china»**

■ **Luisa Liu: «Estamos en un mundo cambiante y la lengua china ocupa un lugar importante»**



FERNANDO BUSTAMANTE

COMPRENDER LA GRAFÍA, EL RETO. La profesora Son Ying Nan introduce a los jóvenes en el sentido de la lengua.



F. B.

Luisa Liu atiende a las explicaciones.



F. B.

APRENDIZAJE. Los jóvenes prefieren el español al chino, dada su dificultad.

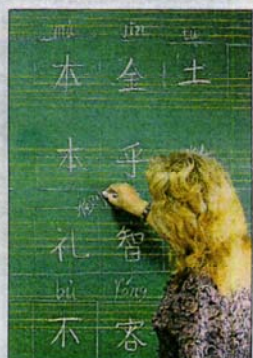


F. B.

LOS MÁS PEQUEÑOS. El grupo de los pequeños aprende jugando.

Para Luisa Liu, una joven de 14 años de Algemesi, resulta un reto de cara al futuro: «Es la primera vez que lo estudio formalmente. Yo no quería aprenderlo porque cuesta mucho, pero todo el mundo se empeñó en convencerme de que en un futuro me serviría; así que voy a estudiarlo y todos tan contentos», ironiza. Luisa explica que

han empezado a aprender la grafía a partir de un poema antiguo: «Es todo diferente, lo cierto es que a pesar de que no me entusiasma la grafía y me resulta difícil la pronunciación, creo que es importante aprender la lengua. Estamos en un mundo muy cambiante, la lengua china ocupa ahora un lugar importante».



F. B.

Song Ying Nan, en la pizarra.

Al preguntarles qué es lo que más les sorprende de China, levantan algunos las manos. «Las bicicletas son muy raras, tienen mogollón de asientos, los transportes en general y los mercados, que huelen fatal. También los hoteles de 80 pisos de Shanghai. Y si no sabes chino no vayas», concluye Clara Zhoucheng de 11 años.

También saben discernir la parte real de la mediática del país asiático de moda en los medios de comunicación. A Luisa Liu le parece exagerada y catastrofista la imagen que los medios de comunicación españoles dan de China: «Sólo me llegan los problemas económicos y las catástrofes. Hay muchas cosas de las que hablan en las que se equivocan o no dan toda la información».

Mientras unos se adentran en los entresijos de un poemario clásico chino, los más pequeños disfrutan en la última media hora de clase con la proyección de otro clásico, la película *Tiempos Modernos* y con un Charles Chaplin robotizado que ejerce un poder hipnótico entre el grupo de niños que lo siguen en sus movimientos maquinales entre estruendosas risas.

Yi Chen concluye que para ella «China es como un sueño porque es muy guay, a mí me mola». Todos ríen. Y Alejandro asocia el país con las visitas al médico: «Si voy a China tengo que ir al médico para pincharme. Voy vacunado».

Por su parte, el maestro de la Escuela de Música de la Asociación Divisi donde se desarrolla este curso de verano, José Vicente De Sousa, afirma que «los niños no tienen problemas ni prejuicios, son muy disciplinados y están recuperando un idioma muy complicado. Están realizando un esfuerzo muy grande al integrar su cultura en la nuestra y la clave para ello está en saber disfrutar de lo distinto». De Sousa anuncia que se está estudiando un proyecto de coro infantil chino que a corto o medio plazo podría compartir experiencias con los niños cantores de la Escuela Divisi.

La del curso de verano de la Asociación Luna de Asia es una experiencia piloto que pretende repetirse a partir del mes de septiembre en algún colegio de la zona que esté dispuesto a ceder un espacio para ello. Será, en este caso, un curso abierto para cualquier persona interesada. Uno de los sueños del presidente de la asociación y responsable máximo de la iniciativa sociocultural, Zhou Wei, de nombre español David, es crear un coro chino-español para los jóvenes puedan disfrutar de la música china. Casado con Silvia Zhen, David tiene tres hijos españoles: Clara de 11 años, Carlos de 8 años y Miguel de apenas 40 días.

Por otro lado, para Ana Xuxia, una de las madres voluntarias, responsable del grupo de menor edad, los niños necesitan aprender y divertirse aprendiendo.